

# Roberto Bolaño y Mohamed Mbougar Sarr, una constelación decolonial



Paula Aguilar

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Concepción del Uruguay, Argentina.

Recibido: mayo de 2024  
Aprobado: julio de 2024

## Resumen

Uno de los rasgos más sobresalientes de la narrativa de Roberto Bolaño es aquel que insiste en los procesos de proliferación de la literatura: cual ciclo celular, un texto literario da lugar a otros, anteriores o futuros. Si, como planteó Gérard Genette a la par de Jorge Luis Borges, la vida del texto comienza con el acto de lectura podemos celebrar la vigencia vital del texto bolañano en el siglo XXI a partir de la publicación de *La más recóndita memoria de los hombres* (2022[2021]), del senegalés Mohamed Mbougar Sarr. Este trabajo indaga en las imágenes de escritor/lector que Mbougar Sarr reconfigura, a partir de Bolaño, para habilitar un diálogo decolonial sobre el canon entre África y América latina.

**PALABRAS CLAVE:** relación, lector decolonial, plagio, África y América latina.

## Roberto Bolaño and Mohamed Mbougar Sarr, a decolonial constellation

### Abstract

One of the most outstanding features of Roberto Bolaño's narrative is that it insists on the processes of proliferation of literature: like a cell cycle, a literary text gives rise to others, previous or future. If, as Gérard Genette proposed along with Jorge Luis Borges, the life of the text begins with the act of reading, we can celebrate the vital validity of the Bolañan text in the 21st century after the publication of *La más recóndita memoria de los hombres* (*The most hidden memory of men* (2021), by the Senegalese Mohamed Mbougar Sarr. This work investigates the images of writer/reader that Mbougar Sarr reconfigures, based on Bolaño, to enable a decolonial dialogue on the canon between Africa and Latin America.

**KEY WORDS:** relation, decolonial reader, plagiarism, Africa and Latin America.

## Roberto Bolaño e Mohamed Mbougar Sarr, uma constelação decolonial

### Resumo

Uma das características mais marcantes da narrativa de Roberto Bolaño é que ela insiste nos processos de proliferação da literatura: como um ciclo celular, um texto literário dá origem a outros, anteriores ou futuros. Se, como propôs Gérard Genette junto com Jorge Luis Borges, a vida do texto começa com o ato de ler, podemos celebrar a validade vital do texto bolañoano no século XXI após a publicação de *La más recóndita memoria de los hombres* (*A memória mais escondida dos homens*, 2021), do senegalês Mohamed Mbougar Sarr. Este trabalho investiga as imagens de escritor/leitor que Mbougar Sarr reconfigura, a partir de Bolaño, para possibilitar um diálogo decolonial sobre o cânone entre a África e a América Latina.

**PALAVRAS-CHAVE:** relação, leitor decolonial, plágio, África e América Latina.

### Mbougar Sarr, lector de Bolaño

Hace unos años Ilse Logie sistematizaba dos operaciones realizadas por Roberto Bolaño para rearticular el canon latinoamericano. Lo que ella llama “la originalidad” de Bolaño —de raigambre borgeana— es “la elaboración de un nuevo repertorio de modelos de escritura” (Logie 2005:211) a partir de la reescritura y de la relectura. Recuperar poéticas y rescatar a quienes habían quedado fuera del canon fueron dos operaciones de lectura que Bolaño transformó en motor de su escritura. El trabajo de Mohamed Mbougar Sarr con el texto bolañoano, en *La más recóndita memoria de los hombres* (2021, editada por Anagrama en 2022), no se realiza bajo el signo del rescate de su figura (a Bolaño no hay que rescatarlo de ningún margen) pero sí de ciertos procedimientos y núcleos narrativos que tematizan la búsqueda y el rescate para llevar adelante una discusión sobre el canon. A través de diferentes operaciones Mbougar Sarr realiza ese “movimiento descentralizador” que Walter Mignolo (1998) advertía para las (des)configuraciones del canon literario más allá de fronteras culturales.

La constelación literaria que arma a partir de Bolaño propone atender contra un canon concebido como único y central (el *canon occidental*), asimilable al canon universal del mundo total, del Todo-mundo, para decirlo en términos de Édouard Glissant. “Perturbar el canon”, tal como el mismo Mbougar Sarr (2022) expresa,<sup>1</sup> implica introducir en él otros cánones literarios del Mundo-caos, siguiendo las propuestas teóricas de Glissant. Por ejemplo, el montaje de lecturas y de escritura en la novela de Mbougar Sarr permite acercar a Roberto Bolaño con Yambo Ouologuem. Así, se cuestiona una mirada hacia la literatura en términos de campo literario, enmarcado en la literatura nacional, sus tradiciones y mecanismos de legitimación y consagración de las figuras de autor.

El montaje decolonial que prioriza África y América latina posibilita una constelación literaria basada en la recuperación de los desechos (escritores perdidos u olvidados) y la proliferación de nuevas lecturas (lectores salvajes). Pensar el proceso de lectura y escritura desde Walter Benjamin, nos permite un descentramiento de la figura de autor para destacar al lector. Así, el texto nunca está fijo ni finalizado, y nuevas interpolaciones de sentido se abren a partir de la constelación. Ésta “plantea y responde a la pregunta de cómo abordar adecuadamente los problemas

1 En una conversación con Melina Balcázar y Sergio Ugalde, en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, en noviembre 2022.

epistemológicos, fenomenológicos y literarios *con* y *en* contra de su respectiva tradición” (Sahraoui y Suter x: 2018, mi traducción). Es en este marco que me interesa explorar cómo, a partir de la configuración de imágenes de escritores/lectores signados por el movimiento de la búsqueda y del plagio, Mbougar Sarr ingresa en el universo bolañano como opción decolonial.<sup>2</sup>

La novela del escritor senegalés comienza con el siguiente epígrafe:

Durante un tiempo, la Crítica acompaña a la Obra, luego la Crítica se desvanece y son los Lectores quienes la acompañan. El viaje puede ser largo o corto, luego los Lectores mueren uno por uno y la Obra sigue sola, aunque otra Crítica y otros Lectores poco a poco vayan acompañándose a su singladura. Luego la Crítica muere otra vez y los Lectores mueren otra vez y sobre esa huella de huesos sigue la Obra su viaje hacia la Soledad. Acercarse a ella, navegar a su estela es señal inequívoca de muerte segura, pero otra Crítica y otros Lectores se le acercan incansables e implacables y el tiempo y la velocidad los devoran. Finalmente, la Obra viaja irremediamente sola en la Inmensidad. Y un día la Obra muere, como mueren todas las cosas, como se extinguirá el Sol y la Tierra, el Sistema Solar y la Galaxia y la más recóndita memoria de los hombres.

Este intertexto no solo da título a la novela, sino que también nos la presenta abiertamente situada y nos entrega una hoja de ruta con diferentes puntos de interés.

En primer lugar, explicita una genealogía literaria en la que Roberto Bolaño —el autor de ese fragmento— es su principal figura, lo cual significa que la presencia de Jorge Luis Borges está asegurada. En segundo lugar, la cita de *Los detectives salvajes* adelanta uno de los temas principales que tanto Bolaño como Mbougar Sarr ponen en escena en sus textos: la literatura misma, la literatura como enigma, como búsqueda constante. Ligado a esto, el epígrafe también abre la discusión a la literatura en su plano institucional, es decir como campo, como sistema. Al preguntarse por la posibilidad de trascendencia del texto literario a partir de la tríada obra-crítica-lector se nota una ausencia significativa: la del autor. Esta ausencia genera el movimiento narrativo de muchísimos textos de Bolaño y de la novela de Mbougar Sarr.

Un punto central, entonces, del diálogo Bolaño-Mbougar Sarr es la obsesión por los escritores perdidos que cifran el sentido del mundo y de la vida. Diégane Latyr Faye, el narrador de *La más recóndita memoria de los hombres*, es un joven escritor senegalés en formación que reside y estudia en Francia, queriendo ingresar desde “el gueto africano” al “mundillo literario francés” (Mbougar Sarr, 2022: 79).<sup>3</sup> Su iniciación en la literatura, con los rasgos de un ritual de revelación, se definirá por la lectura de una novela de culto que transformará al lector en detective salvaje. Diégane, entonces, emprende la búsqueda de un escritor olvidado, también senegalés, T. C. Elimane, autor de un libro único *El laberinto de lo humano*, de éxito vertiginoso y acelerada ruina en el campo literario francés de los años treinta. Acusado de plagio, Elimane desaparecerá sin dejar rastros.

A través de fragmentos de estudios apócrifos, de entrevistas, reseñas y sentencias emitidas por los jueces literarios de la época, la novela intenta reconstruir los días del malogrado escritor africano, su consagración y su decadencia. El secreto a descubrir

<sup>2</sup> Por supuesto estoy pensando en una genealogía de pensamiento no solo desde América Latina sino también desde África contra el “patrón cognitivo” que Anibal Quijano señala dentro de los rasgos de un patrón de poder fundado en la colonialidad. Si algo tiene en común las experiencias de América y África es la colonización y la colonialidad. La necesidad de re-centrar/desplazar el centro propuesta por Ngũgĩ wa Thiong’o o la pluriversidad que define Achille Mbembe se suman a las propuestas latinoamericanas de re-pensar la producción y circulación de saberes.

<sup>3</sup> Todas las citas pertenecen a la edición de Anagrama, 2022, para referenciar la novela solo se indicará de aquí en más número de página entre paréntesis.

que reviste la figura de Elimane no solo organiza la trama del relato, sino que pone en escena el último eje que nos interesa para pensar la relación Bolaño-Mbougarr Sarr y que también está presente en un paratexto. El tema es el poder de la lectura que deviene escritura, sus derivas estéticas. En la dedicatoria, Mbougarr Sarr ya nos lo adelanta: el otro camino a recorrer en la lectura de la novela se referirá a las posibilidades poéticas del plagio. El libro está dedicado a Yambo Ouologuem, el autor de *Deber de violencia* (1968). El escritor de Mali fue el primer africano en recibir el premio Renaudot. Años más tarde, fue acusado y declarado culpable de plagio. Ouologuem, por el aparente robo de fragmentos a Graham Greene y André Schwartz-Bart, entre otros, es relegado “a la otra historia de la literatura”, la de los libros olvidados, “cuyos cadáveres, osamentas y soledades se desparraman por el suelo de cárceles sin carceleros” (23), como su gemelo ficcional, Elimane.

De esta manera, la espiral literaria de Mohamed Mbougarr Sarr presenta sus piezas principales: las literaturas africanas y las literaturas latinoamericanas con Bolaño a la cabeza, a la par de un Ouologuem ficcionalizado, juntas, en el viaje a través del país fatal, no natal: el país fatal que es la patria de los libros (308) la única patria posible para un escritor (sea chileno o argentino, senegalés o maliense) como afirma el personaje de Siga D. “seré ciudadana de esa patria, seré leal a ese reino, el reino de la biblioteca” (309). En espejo, Bolaño afirmaba “la patria del escritor es su lengua”, “mi patria es mi biblioteca” (2005: 44).

En una entrevista publicada en México en 2023, Sarr nos dice: “Lo que aprendí con Bolaño es que la literatura juega con su propia representación, reelabora lo que llamamos una biblioteca”, es decir el canon. La operación Bolaño —ese gesto que legitima y arma una biblioteca— activa otras opciones para pensar la literatura alejadas de la noción de sistema jerárquico o campo de fuerzas. Para Mbougarr Sarr se trata, entonces, de armar una constelación de lecturas en términos de relación, que desobedece las jerarquías establecidas entre el centro y la periferia, el “Otro está en nosotros” (Glissant 2017: 61) recuerda el intelectual martiniqueño. En *Introducción a una poética de lo diverso* (1996) Édouard Glissant define el mundo caos como la colisión, el enmarañamiento, las refracciones, las atracciones, las connivencias, las oposiciones, los conflictos entre las culturas de los distintos pueblos del mundo total contemporáneo (Glissant, 2016: 86), un concepto refractario a cualquier universalización generalizadora:

El caos es hermoso cuando se entienden todos los elementos como igualmente imperativos.

En el encuentro de culturas del mundo, debe asistirnos el vigor de imaginación necesario para concebir todas las culturas como factores que tienden, al mismo tiempo, a la unidad y a la diversidad liberadoras. (75)

Para un joven de Dakar, la ruta literaria francesa es el camino a tomar en el viaje tortuoso a la consagración. El protagonista, sin embargo, elige el desvío. Insiste en que una de las maneras de trastocar el canon —definido como universal total— es ir a América Latina. Por ello, la novela dialoga con la tradición literaria latinoamericana armando diferentes cartografías culturales en ese itinerario geográfico y transtextual por Dakar, Ámsterdam o Buenos Aires. En *La más recóndita memoria de los hombres* parte de la búsqueda de Elimane se realiza en Buenos Aires, con la ayuda de dos personajes: Ernesto Sábato y Witold Grombówicz. Si “el corpus de lectura (es) determinante para delinear una geografía particular y reconocible”, como recuerda Walter Lezcano en *Los puentes salvajes* (2023), aquellos puentes que unen a Bolaño con la literatura argentina,

Mbougar Sarr se encarga de tender puentes para la literatura de la diáspora africana y no estancarse en el centro europeo del mundo total.<sup>4</sup>

## La escritura como búsqueda

¿Cómo aparece la lectura de Roberto Bolaño en la escritura de Mohamed Mbougar Sarr? Sarr recupera varios elementos de la narrativa de Bolaño que juegan con la literatura en tanto repetición y reescritura. Las relaciones transtextuales, que para Genette (1989) amplían, matizan y dan sentido a un texto, no solo se configuran como una posibilidad de escritura sino también como un modo de lectura. Demasiadas páginas han indagado en los diferentes usos de la intertextualidad en la literatura. La mejor glosa para justificar las redes textuales que un escritor establece en sus obras es de Jorge Luis Borges, en 1985, en el Teatro Auditorio de Mar del Plata: “no he podido evitarla”, “me ha sucedido”.<sup>5</sup> El buen lector que además es escritor no puede sino entregarse a las conexiones que los textos provocan y generan. En el universo Bolaño-Mbougar Sarr, el viaje hacia la extinción de la obra solo es acompañado por el lector y la crítica (un tipo particular de lectura); si se nos escapa el autor es para destacar el mismísimo acto de lectura. La búsqueda del autor como enigma es constante porque lo que importa es el texto y el lector que le da vida casi *ad infinitum* —como expresa el fragmento de Iñaki Echavarré, convertido en epígrafe, en el bar Giardinetto de Barcelona, en julio de 1994— (Bolaño, 1998: 484).

Esta ausencia no sólo permite tematizar la búsqueda que emprenden los lectores, ya detectives salvajes, tras los pasos de una sombra, sino que también habilita la discusión en torno al plagio más allá del marco jurídico y legal. Es decir, la ficcionalización del plagio como opción estética —y política— se presenta como una alternativa por fuera de las normas que castigan las transferencias, apropiaciones, transformaciones y relaciones de los textos entre sí. Pensar las formas de la literatura a partir de las derivaciones de un texto a otro, de las diferentes transformaciones que pueden identificarse como injertos —de nuevo Genette (1989: 14)— es lo opuesto a lo que Glissant denomina las poéticas de la esencia (absolutas, de raíz única, exclusivas -y excluyentes). Por el contrario, la identidad rizoma es radical al buscar otras raíces, y “lo que cobra relevancia no es tanto el pretendido absolutismo de cada raíz, sino el modo, la manera en que entra en contacto con otras raíces, esto es, la Relación” (Glissant, 2016: 32). Así, abundan personajes escritores-lectores que buscan a figuras misteriosas de la literatura, tramas detectivescas que solo llevan al fracaso o a la develación de un secreto horroroso que deviene trivial o vacío, como la búsqueda de Cesárea Tinajero, madre de la poesía, por el desierto mexicano, de Benno von Achimboldi en el corazón bélico de Europa o las pistas y las huellas de T. C. Elimane por tertulias porteñas o aldeas senegalesas.

El tópico de la búsqueda que fracasa es, en Bolaño y Mbougar Sarr, a su vez una indagación acerca del origen de una ética y una estética literarias, del gran nudo entre la literatura y la política. El enigma sobre qué es la literatura se traduce en la pregunta sobre “el secreto del mal”. A través de las gafas obsesivas de escritor que Diegane no puede evitar, la respuesta se revela inquietante y el narrador reflexiona: “Tal vez no había nada que encontrar en la literatura. La literatura es un féretro sospechoso, negro y brillante, pero es posible que no contenga ningún cadáver” (433).

4 Diego Zúñiga (Nuevas lecturas, en *GRIFO*, 2010) también lee esta operación en el escritor chileno: “Bolaño no inventó nada. Lo que hizo, en cambio, fue una obra consciente de que la única forma de crear algo “nuevo” era estableciendo diálogos con otros referentes literarios”.

5 La entrevista completa puede verse en: <<https://www.youtube.com/watch?v=466rLdLAOpI>>.

## El plagio como opción

El gesto decolonial que perturba el canon se manifiesta en el tópico del plagio. Este también es tema recurrente en la narrativa de Bolaño con distintas significaciones. Recordemos al infame Max Mirebalais de *La literatura nazi en América*, el “Pessoa bizarro del Caribe”, militante del plagio que calcó a Césaire, a Depestre, a Glissant (“a todos) y “experto en desmenuzar un poema ajeno hasta hacerlo propio” (Bolaño, 1996: 126-127). Mirebalais lucha por pertenecer al mundo y las dos opciones que se le presentan son la literatura o la violencia, que de ningún modo son excluyentes. Si bien elige la primera, la presencia de la segunda siempre acecha y acompaña al escritor infame que integra la galería de figuras vinculadas al nazismo. Aquí, el plagio constituye una posibilidad de ingreso a los círculos de la literatura y el poder, de otra manera vedados al “mulato nazi”. Otra deriva del plagio se manifiesta en la tristeza de Álvaro Rousselot ante la posibilidad de “haber perdido a su mejor lector, el único para el que verdaderamente escribía, el único capaz de responderle” (Bolaño, 2003: 95), su plagiador el cineasta Morini. Dentro del marco que define a la literatura como campo de fuerzas, este relato de *El gaucho insufrible* ha sido abordado como una puesta en tensión de las transferencias culturales con dirección Norte-Sur (Carrasco, 2023), de la desigualdad entre literaturas y culturas en la república mundial de las letras (Olivier, 2023). Pero la lección que Mbouggar Sarr aprende con Bolaño le permite proponer un giro y trascender la rigidez del sistema literario en tanto campo de fuerzas y de luchas (Bourdieu, 1989).

El método Menard que “escribe” el Quijote se reivindica en la novela de Sarr, en principio, como un acto de creación que trastoca las identidades fijas de la figura de autor como creador único y primero. Además, el plagio en la ficción figura la forma más perfecta de lectura, aquella que manifiesta la no clausura del texto, la que desobedece —e ignora— la autoridad y la autoría. Marilyn Randall (1991) analiza este aspecto y lo vincula con las producciones culturales en el contexto de procesos descolonizadores. El “plagio como conquista” se constituye en una estrategia de resistencia al imperialismo cultural y una herramienta consciente que pretende subvertir “el aparato institucional y legal para determinar la naturaleza del arte y la autoría” (Randall, 2001: 221). La autora recorre distintos momentos de la historia literaria e intelectual para analizar aquellos casos que develan el aspecto pragmático del plagio y lo definen como un acto de recepción cuyas consecuencias varían según el contexto, en otras palabras “el plagio es poder” (2001: vii).

Si el autor puede constituirse en “superficie susceptible de ser borrada por alguien más”, tal como nos dice Patricio Pron en *El libro tachado*, el plagio se constituye en recurso estético que atenta contra las identidades o ideas fijas e irrepetibles, por caminos distintos a los de la noción de propiedad textual y los derechos de autor. Por otro lado, cuando se explicita en tanto acto de transgresión, el plagio es la versión más radical, y por lo tanto subversiva, de la transtextualidad. De esta manera, *La más recóndita memoria de los hombres* podría leerse en línea con lo que Randall denomina “la guerrilla del plagio” contra la hegemonía literaria configurada a partir de posiciones centrales o periféricas, al margen. En primer lugar, cuestiona las formas de lectura ancladas en el “canon occidental” y los espacios jerárquicos que definen la literatura en términos universales, es decir eurocéntricos. En una entrevista reciente, Mohamed Mbouggar Sarr se pregunta:

¿acusaron de plagio a Ouologuem porque jugó con un canon que no era el suyo? Si Ouologuem hubiera sido blanco, francés y hubiera escrito el mismo libro, ¿hubiera corrido con la misma suerte? Queda claro que hay una pregunta política y racial detrás, pero sobre todo una pregunta propiamente estética, a saber: ¿quién tiene derecho a jugar con cierto canon?

En segundo lugar, la idea del plagio linda con la poética de lo diverso desarrollada por Glissant: “la repetición es, en este mundo, una de las formas del conocimiento; repitiendo comenzamos a percibir el diminuto fragmento de una novedad que se deja ver” (1996: 35). De modo que desde la lucha descripta por Bourdieu se pasa a la relación propuesta por Glissant. En línea con esto, Ezequiel Montero Swinnen (2012) declara la muerte del plagio pues “en una realidad rizomática, polifónica e hipertextual, el autor ya no interesa, el lector y el texto son los nuevos e indiscutibles protagonistas”. Y aquí es donde, creo, radica la potencia de esta novela de Mbougar Sarr: cómo logra expandir la biblioteca desde un *locus* de enunciación propio como lo hizo Bolaño. Si el punto de partida de Bolaño es el espacio latinoamericano signado por las violencias de los terrorismos de estado para luego recorrer los horrores del nazismo, Mbougar Sarr va a partir de la violencia de la colonización. El testimonio de Musimbwa (compañero de Diégane) articula la literatura y el mal con todo el peso atroz de la historia. El congoleño había ocupado el puesto de “joven escritor africano prometedor” (49) otorgado por la elite literaria francesa, que pide a los escritores “ser africanos pero no demasiado” (57) y exhorta a su amigo a dejar de seguir corriendo detrás de la inmensa literatura occidental con una premonición contundente:

Nos gasearán sin piedad, y nuestra muerte será tanto más trágica cuanto que nadie nos habrá llevado allí por la fuerza: nos habremos metido nosotros a la carrera, con la esperanza de ser célebres. Nos transformarán en jabón negro. Luego, nuestros verdugos se lavarán las manos con ese jabón y se blanquearán todavía más. (410)

### “Lo único universal es el infierno” (71)

Tal la frase que afirma Stanislas, el compañero polaco de Diégane y traductor de Grombowicz, en una discusión sobre la pretendida universalidad de quienes se afirman ciudadanos del mundo para argumentar su derecho a formar parte de la literatura, en términos de campo de luchas y cuyo centro es Europa. El narrador interviene, ingenuo, esgrimiendo el argumento de la libertad, la igualdad y la fraternidad de los escritores “sea cual sea sus orígenes o su color de piel” (71), refutando tanto un nacionalismo exótico como un color local forzado (la arbitraria, y contraborgeana, idea de que los escritores deban buscar temas en sus países). De modo que, para despistarse del camino hacia el infierno, no queda otra alternativa que superar el marco europeo, desviarse hacia otros espacios, otras historias y tradiciones, otras literaturas.

La propuesta de Mbougar Sarr, lector de Bolaño, quebranta lo universal totalitario para incluirse en el reconocimiento de las múltiples influencias que nutren material y culturalmente “el universal lateral” en línea con pensadores contemporáneos como Souleymane Bachir Diagne. Bachir Diagne (en constelación con Merleau Ponty, Balibar y Glissant) define un nuevo universal (el del mundo caos) como horizontal, no jerárquico: se trata de lo que él denomina el universal lateral. Aquí, el plagio adquiere el sentido transgresor, al incorporar una cosmovisión completamente diferente a la idea de robo occidental. Mbougar Sarr así lo explica:

Entre los seres, quien toma la palabra y relata es el autor del cuento. No hay entonces un autor como tal, sino maneras de retomar los textos, de transformarlos, de parodiarlos o de jugar con ellos y crear un espacio donde haya un narrador y un público que escucha. (Creo que) este modo de concebir la narración complementa el punto de vista de Bolaño sobre la literatura. No creo en absoluto en la originalidad. (2023)

Entonces, se destacan y rescatan las relaciones singulares que cada texto establece con otros, de manera no lineal, en constante movimiento, bajo el signo de la errancia

como tantos personajes de Bolaño y de Sarr. Si el texto evidencia las huellas del plagio es, como el *Atlas* de Aby Warburg, “para recoger segmentos, trozos de la parcelación del mundo, respetar su multiplicidad, su heterogeneidad” (Didi-Huberman, 2010) y en ese sentido es más un trabajo de lectura, antes que de escritura.

La lectura traza también una constelación que no puede ser analizada desde la comparación. Como afirma Walter Mignolo, la comparación es una necesidad y un método del pensamiento territorial-continental que asegura y mantiene la homogeneidad, “la relación, en cambio, despierta la Diversidad heterogénea” (2020: 36). Podemos decir, finalmente, que la constelación Bolaño y Mbougar Sarr se conecta en términos de *relación*, no de comparación para “perturbar el canon” y recordarnos, sobre todo, que todo texto es la escritura de una lectura.

## Bibliografía

- » AA.VV. (2010). Intertextualidad y plagio. *Grifo*, núm. 19. Escuela de Literatura Creativa Universidad Diego Portales.
- » Bachir Diagne, S. (2013). On the Postcolonial and the Universal? *Dans Rue Descartes*, núm. 78, pp. 7-18. Éditions Collège international de Philosophie.
- » Bachir Diagne, S. (2014). What Might a Truly Universal Universalism Be? Thinking the Universal With Étienne Balibar. *Raison publique*, núm. 19, pp. 15-21.
- » Balcázar, M. y Ugalde, S. (2023). Una conversación con Mohamed Mbougar Sarr. *Otros diálogos de El colegio de México*, núm. 23. En línea: <<https://otrosdialogos.colmex.mx/una-conversacion-con-mohamed-mbougar-sarr>> (consulta: 13-8-2024).
- » Bolaño, R. (1996). *La literatura nazi en América*. Seix Barral.
- » Bolaño, R. (1998). *Los detectives salvajes*. Anagrama.
- » Bolaño, R. (2003). *El gaucho insufrible*. Anagrama.
- » Bolaño, R. (2005). *Entre paréntesis*. Anagrama.
- » Bourdieu, P. (1989). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*, núm. 25-28, pp. 20-42.
- » Carrasco Luján, C. (2023). Figuraciones del escritor latinoamericano en el ensayo y la narrativa de Roberto Bolaño: entre lo global y lo periférico. *CECIL Tensiones locales y globales en el siglo XXI: América Latina (re)definida por sus escritores*, núm. 9. En línea: <<http://journals.openedition.org/cecil/3658>> (consulta: 4-5-2023).
- » Correa Pose, F. (2022). Literatura común, el plagio como forma de “comunismo literario” en *Nombre falso* de Ricardo Piglia. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 51, núm. 1, pp. 287-302.
- » Didi-Huberman, G. (2010). *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestras?* TF Editores - Museo Reina Sofía.
- » Genette, G. (1989). *Palimpsestos*. Taurus.
- » Gilloch, G. (2002). *Walter Benjamin: Critical Constellations*. Polity Press.
- » Glissant, E. (2016). *Introducción a una poética de lo diverso*. Cinca.
- » Glissant, E. (2017) *Poética de la relación*. Universidad Nacional de Quilmes.
- » Glissant, E. (2021). *Filosofía de la relación. Poesía en extensión*. Miluno.
- » Lezcano, W. (2023). *Los puentes salvajes*. Crack-Up.
- » Logie, I. (2005). La ‘originalidad’ de Roberto Bolaño. *América. Cahiers du CRIC-CAL. Les modèles et leur circulation en Amérique latine*, vol. 1, núm. 33, pp. 203-211.
- » Mbougar Sarr, M. (2022). *La más recóndita memoria de los hombres*. Anagrama.
- » Mignolo, W. (1998). Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?). Sullà Álvarez, E. (comp.), *El canon literario*, pp. 237- 270. Arcos.
- » Mignolo, W. (2020). Conversando con Édouard Glissant: Filosofía de la Relación y Diferencia Colonial. *Revista Hermeneutic*, núm. 18, pp. 31-41.

- » Montero Swinnen, E. (2012). La muerte del plagio. *Lo público, lo privado*, núm. 7.2, Universidad Nacional de Tres de Febrero. En línea: <[https://www.untref.edu.ar/cibertronic/lopublico\\_loprivado/nota2/ezequiel-swinnen\\_la-muerte-del-plagio.pdf](https://www.untref.edu.ar/cibertronic/lopublico_loprivado/nota2/ezequiel-swinnen_la-muerte-del-plagio.pdf)> (consulta: 13-8-2024).
- » Nyela, D. (2018). La leçon de Ouologuem ou le portrait de l'artiste en "pisse-copie, nègre d'écrivains célèbres". *Présence Francophone: Revue internationale de langue et de littérature*, vol. 91, núm. 1. En línea: <<https://crossworks.holycross.edu/pf/vol91/iss1/7>> (consulta: 18-8-2024).
- » Olivier, F. (2023). Cuatro posturas de escritores de América latina en tiempos de la literatura mundial. *CECIL Tensiones locales y globales en el siglo XXI: América Latina (re)definida por sus escritores*, núm. 9. En línea: <<http://journals.openedition.org/cecil/3658>> (consulta: 4-5-2023).
- » Pron, P. (2014). *El libro tachado*. Turner.
- » Randall, M. (1991). Appropriate(d) Discourse: Plagiarism and Decolonization. *New Literary History*, vol. 22, núm. 3, pp. 525-541.
- » Randall, M. (2001). *Pragmatic plagiarism: authorship, profit, and power*. University of Toronto Press.
- » Sahraoui, N. y Sauter, C. (2018). *Thinking in Constellations: Walter Benjamin in the Humanities*. Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars.